



Los agentes del servicio secreto iraquí disparan a los policías franceses: se recrudece "intencionadamente" el terrorismo.

El cerco a la OLP

NADIE ha golpeado a Egipto en sus zonas vitales con tanta crueldad y tanta malicia como Anwar El Sadat —afirmaba en Bagdad, tras una sesión solemne, el abogado cairota Ab-del-Al. Se habla abiertamente el proceso en las aulas de la Facultad de Medicina de la capital iraquí, contra el Presidente egipcio. La sesión duró sólo un día. Esa misma tarde se forzó un aplazamiento de tres meses. El equivalente al Tribunal Russell árabe —el Tribunal del Pueblo Árabe— tuvo buen cuidado de no proseguir con sus indagaciones.

A varios miles de kilómetros, en París, se iniciaba un atentado a la Embajada del Irak. Dos supuestos palestinos secuestraban a algunos funcionarios. Se buscó una solución mediadora a través de la Policía francesa. "Fuimos a liberar a unos rehenes —declaraba el jefe de la Brigada Especial contra el Terrorismo— y calmos en una emboscada". Los agentes del servicio secreto iraquí iniciaron unos disparos que acabaron con dos muertos y algunos heridos. A partir de ese momento se desató una escalada de violencia en Embajadas iraquíes y delegaciones de la OLP.

En el boulevard Haussman, de París, Ezzekin Kalak, de cuarenta

y dos años, representante de la OLP en Francia desde 1973 —sustitula a Mahmud el Hanchari, que había sido abatido a tiros en aquella fecha—, recibía dieciséis impactos de bala. Junto a él fallecía Hammad Adnan, uno de sus ayudantes. Era, en principio, una acción del Frente de Rechazo de Apátridas Arabes Palestinos.

Los asaltantes de la Embajada iraquí eran posiblemente palestinos que intentaban detener la acción de los agentes de seguridad de Bagdad, que apoyan, intencionalmente, a los disidentes de la OLP. Se ha insistido que el Baas iraquí protege a Abu Nidal. Detrás están Libia y, posiblemente, Yemen del Sur. Simultáneamente, en Islamabad, en Pakistán, era asaltada otra delegación de la OLP con un balance de cuatro palestinos muertos. Se atribuyó, en principio, al Frente de Rechazo de Abu Nidal, pero ha resurgido inexplicablemente el Junio y Septiembre Negros, unos comandos ya extinguidos.

Para más complejidad se atentaba contra el cónsul iraquí en Karachi y contra el embajador en Beirut. Una bomba en un mercadillo de ropa vieja del mercado Carmelo, en Tel-Aviv, producía un muerto y 50 heridos. Se había creado un "ambiente" peligrosa-

mente antipalestino en Occidente.

Cuando Yasser Arafat estaba en La Habana como invitado de honor en el Festival de la Juventud, y en Bagdad, como ya hemos visto, se iniciaba el gran ceremonial "el juicio" a Sadat, la situación ha explotado. En Francia sobran ya "razones" a Giscard para negar el status de refugiados, ya no sólo a palestinos, sino a "etarras" y otros grupos. La situación se endurece. La OLP comenzaba a tomar en la ONU una peligrosa personalidad jurídica —sus delegaciones eran consideradas "de facto" como Embajadas— y ante la posición rígida de Israel —el reciente viaje de Vance augura ya otro fracaso— esta escalada de violencia sitúa, otra vez, a los palestinos en el plano del terrorismo.

Las causas son complejas. De momento, la OLP acusa directamente al Gobierno del Irak de armar a los disidentes para que asesinen a las gentes de la OLP. Abu Hantash, de la OLP, que salió ileso del ataque a Islamabad, afirma que "la Embajada iraquí les facilitó las armas". Se habla de que en Dacca, en Bangladesh, la Policía encontró cinco cajas con armas y explosivos con destino a la Embajada de Irak. En Bagdad, por supuesto, niegan cualquier conexión con los disidentes.

El papel de Irak, como el de Libia —ahora Al Yamahiria—, es confuso y ha de ser interpretado dentro de las coordenadas árabes. Últimamente juegan el papel de "extrema izquierda". Mezclan el islamismo y la revolución en grandes dosis de heterodoxia. Sin embargo, en ambos países está perseguido el partido comunista. Recientemente, en Bagdad fueron ejecutados algunos comunistas y hay más de cien en prisión. La extrema izquierda islamista árabe tiene, por paradójico que pudiera parecer, conexiones con la derecha europea y posiblemente con la CIA. Todo ello no es obstáculo para que la URSS tenga bases en Trípoli, ya que en África no se puede elegir aliado.

Presionando a Arafat por la izquierda se desestabiliza su ya débil situación. Todo parte de la aceptación de un "miniestado" que se formaría entre Israel y Jordania y que, si no colmaría las aspiraciones palestinas, sería una base territorial sobre la que se conseguiría un reconocimiento internacional. Arafat trata con ello de huir de la imagen de "palestino-terrorista" que predomina en Occidente. Es una solución parcial, parecida a la que se pretende crear en el Sahara. En la "gran batalla de África", la URSS ha

El cerco a la OLP

dejado congelado el Noroeste —Sahara, Argelia, Mauritania y Marruecos—, donde no es partidaria del enfrentamiento armado. A cambio, la lucha es en el Sur, en el África austral, donde se mantiene el gran depósito de materias primas de Europa y donde el racismo está aún vivo, en directo.

La muerte de Henri Curiel en París hace unos meses y la cadena de atentados contra la OLP (en 1972, Abdul El Zuatier, en Roma; en 1973, Mahmud el Hanchari, en París; en 1978, Sald Hammani, en Londres, y Ali Yassine, en Kuwait; todos delegados, prácticamente embajadores) dan idea de que se están mirando las posiciones de Yasser Arafat, cuya postura ha pasado a ser "moderada" —en el sentido de aceptar posiciones realistas— y que cuenta con la gran mayoría de los palestinos. Su vinculación a los cubanos obliga a pensar que tras la actitud de Irak y posiblemente de Libia, se muevan intereses occidentales hábilmente encubiertos.

Al Fatah, brazo armado de la OLP, ha pedido al Gobierno de Bagdad la extradición de Abu Nidal, quien, al parecer, se llama realmente El Sabri Banna, y que, en 1974, atentó contra el propio Arafat. Irak niega toda vinculación, mediante un extenso comunicado en el que se habla de que hay una conjura contra el Gobierno de Bagdad. La tradicional pugna con Siria complica aún más la cuestión; ahora, en Damasco se apoya a Arafat, pese a que hace menos de un año las tropas sirias ametrallaban a los palestinos en el Líbano. Ambos países, Irak y Siria, con un partido político paralelo de matiz socialista, El Baas, fluctúan en sus posiciones respecto a los palestinos. Todos dicen

apoyarlos, pero en realidad los temen.

Después de las últimas revelaciones en Italia del semanario **Panorama** acerca de las Brigadas Rojas y su posible manipulación por servicios norteamericanos de inteligencia, el terrorismo internacionalizado es un arma en sí, incluso para desestabilizar a la izquierda desde la ultrazquierda.

El Tribunal de un solo día de Bagdad, presidido por el doctor Sultan El Shawi, catedrático de Derecho Iraquí, pretendía, además del juicio a Sadat en el aniversario del 19 de noviembre, fecha de su encuentro con Begin en Tel-Aviv, el "compromiso" de los palestinos para no aceptar el miniestado. Se esgrime el **Pacto Nacional Palestino** de 1948, en el que hay el compromiso de la solución total. Se pretendía, también, la asistencia de Hafez El Assad, de Siria; Muammar El Gadhafi, de Libia; Huarí Bumedlan, de Argelia, y Yasser Arafat, de la OLP.

Bagdad pretendía, en definitiva, atajar la moderación de Arafat, comprometer a Argelia, desligar de Cuba y la URSS a la OLP, que proponen la aceptación del miniestado como mal menor. Es una nueva escisión del mundo árabe. Tras la compra de Sadat por Washington —incluyéndolo en el mundo de países árabes conservadores—, se acaba de asestar un golpe al Frente de Resistencia, reunido primero en Trípoli y después en Argel. Irak es la pieza de la discordia y París aprovecha rápidamente —tras expulsar a los agentes iraquíes de su territorio— la brecha para dividir más aún el mundo árabe, que se debate entre presiones internacionales. ■ **JULES G. MARTIN.**



"Calmos en una emboscada", declaraba el jefe de la Brigada Antiterrorista de París.

LAS DIVERGENCIAS EN EL MOVIMIENTO COMUNISTA

L A polémica entre el PC español y el francés, llevada por Azcárate y Marchais, acerca de la entrada de España en el Mercado Común, plantea algún problema más de lo que ha querido indicar Marchais en su conferencia de prensa al regresar de Rumania: "La diversidad es algo bueno en el seno del movimiento comunista". Quizá en Rumania haya podido encontrar a Santiago Carrillo: no hay ninguna referencia de ello, pero los dos han coincidido brevemente. Azcárate ha señalado que la posición comunista francesa es puramente electoral, y en un sentido es cierto. En un momento en el que los agricultores franceses se agitan contra el poder —el Presidente de la República se ha encontrado en su carretera con barreras elevadas por los agricultores, el primer ministro ha tenido problemas en la zona del Loira—, el PCF señala que este mismo poder está impulsando la entrada de España en el MC, por lo tanto, de los abundantes productos agrícolas españoles, a precios más bajos que los franceses, en los países de la Comunidad. Francia espera contrapartidas muy importantes para la colocación en España de sus productos industriales (aún presiona, y con fuerza, por el sistema Secam de televisión en color, cuando ya España está invadida totalmente por el Pal, reconocido sólo oficiosamente; y el cambio de sistema ocasionaría un pánico en el consumidor español), pero a los agricultores franceses no les importa gran cosa esa contrapartida. Sufren una antigua y profunda crisis, y les atemoriza verla agravarse. El PCF tiene un gran motivo en éste para acentuar su oposición. Y se suma electores que son, en realidad, pequeño-burgueses: los propietarios agrícolas, más que los trabajadores, aunque a éstos siempre les afecta la crisis de sus patronos. No son distintas las razones del PCE: el amparo a unas zonas agrarias españolas que están sufriendo profundamente la gran crisis económica y a las que afecta el paro agrícola. Son, pues, problemas nacionalistas. El internacionalismo proletario sufre, sin duda, por ello. La eculización de puntos de vista de carácter europeo entre los partidos francés, italiano y español es notablemente difícil.

Estos son los problemas contemporáneos del movimiento comunista. La intención de celebrar una conferencia mundial, partida de Rumania, para tratar de encontrar denominadores comunes y puntos de encuentro entre todos los partidos comunistas ha partido, una vez más, de Rumania. Quizá no haya sido un azar que se encontraran allí en ese momento Marchais y Carrillo, aunque la realidad es que Rumania ofrece excelentes instalaciones balnearias que son lugar de descanso veraniego tradicional entre los dirigentes de los partidos europeos. Ceaucescu habrá explicado probablemente a estas horas a Brejnev, con quien se habrá encontrado en Crimea —también en zona de veraneo comunista tradicional—, su deseo de que los países y los partidos comunistas, incluida China, busquen formas de acuerdo económico, cooperación en los sectores de producción y de consumo, especialmente en el agrícola y en el alimenticio en general. Pretende Ceaucescu que haya un mayor desarrollo de las relaciones económicas entre el Este y el Oeste, y que se busquen relaciones con China: el día 16 recibirá en Bucarest a Hua Kuo-feng. Y después irá a Belgrado para entrevistarse con Tito. El fondo de toda la acción rumana es el que viene desarrollando desde hace muchos años: aliviar la presión de fuerza de la URSS sobre su país y sobre los otros países comunistas de Europa Occidental, y buscar que el bloque tenga características de negociación y acuerdo, y se abra a zonas del mundo que ahora considera como enemigas. ■